

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Psicoanálisis: una experiencia singular.

Lozano, Diana.

Cita:

Lozano, Diana (2012). *Psicoanálisis: una experiencia singular*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/229>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS: UNA EXPERIENCIA SINGULAR

Lozano, Diana

UNLP, Facultad de Psicología

Resumen

Cuando una persona demanda tratamiento es porque reconoce una interferencia en su vida. Si la demanda conduce al encuentro con un analista, la experiencia del sufrimiento nos permitirá captar la singularidad del sujeto en juego a través de su vivenciar individual del síntoma. La respuesta del analista deberá estar a la altura de un trayecto único en sus características, operando para introducir un agujero en el saber que conmueva las respuestas que el sujeto se ha dado. Si esto se produce, la posición del sujeto respecto a aquello que padece se ira transformando.

Para dar cuenta de como las intervenciones orientadas hacia la vacilación del saber previo conducen a una mutación en la posición subjetiva, donde el mismo recorrido tomara su forma de la marca singular que los significantes provenientes del Otro introdujeron, se presentara una viñeta clínica de un tratamiento en sus entrevistas preliminares, haciendo hincapié en las transformaciones producidas por la paciente con relación a sus enunciados, aún no habiendo alcanzado una rectificación acabada de las relaciones con lo real. De este modo, se revela la necesidad de este primer tiempo para que la experiencia con el propio inconsciente pueda desplegarse.

Palabras Clave

síntoma, posición, transformaciones, preliminares.

Abstract

PSYCHOANALYSIS: A SINGULAR EXPERIENCE

When a person demands treatment is because he recognizes an interference in his life. If the demand conducts to a meeting with an analyst, the suffering experience will allow us to capture the subject singularity in a game toward his individual personal experience of the symptom. The analyst answer should be to the measure up to a unique trayect in its characteristics, operating to introduce a hole in the knowledge that touches the answers the subject has already given. If this products, the subject position toward that he suffers is going to be transform ting.

To give account of how the interventions oriented to the vacillations of the previous knowledge conducts to a mutation in the subjective position, where the same journey will take its form by the singular mark introduced by the significant that came from the Other, it will present a clinic vignette of a treatment in his preliminar interviews, emphasizing the patient transformations regard his enouncements, not having already reached a finished rectification of the relationships with the real. In this way, it reveals the necessity of this first time so that the experience with the self unconscious can develop.

Key Words

symptom, position, transformations, preliminar.

Introducción

Cuando una persona demanda tratamiento es porque algo “no marcha”, vinculándose el lugar al que dirige la demanda con la respuesta que espera encontrar. Si esta demanda recae sobre un analista puede virar en demanda de análisis, demanda de verdad sobre aquello que gobierna la vida de un individuo aún en su desconocimiento. Esto supone otro punto de partida que situar al síntoma como objetivable donde la dimensión de la enunciación quedaría forcluída, ya que el psicoanálisis es una experiencia de la subjetividad.

¿Qué supone afirmar que el psicoanálisis es una experiencia de la subjetividad? Entendiendo a esta como una vivencia particular del síntoma y del sufrimiento, supone que el sujeto no puede ser reducido a un “para todos” sino que su singularidad debe ser aprehendida en ese vivenciar único. Es decir, “se trata de captar una singularidad que desclasifica la identidad de los nombres sobre las cosas” [i].

Así, al inicio, el individuo demanda desde su malestar y devendrá sujeto en concordancia con la operación analítica conducente a que se constituya como tal en el aquí y ahora del trazado analítico. Para alcanzar esto, se requiere operar causando una división en el sujeto que introduzca un agujero en el saber. Entonces, la posición de ignorancia en relación al saber es necesaria para que surja la pregunta por la causa, lo que introduce al síntoma en su estatuto analítico.

Por lo tanto, en el transcurso de un análisis, la posición del sujeto irá atravesando transformaciones ligadas a la dimensión del sentido: la elaboración de la constelación significativa que gobierna su vida, de aquellas premisas a las que esta sujeto, tanto en su penar como en su gozar. Aun cuando algunos de éstos significantes resulten irreductibles, las transformaciones tendrán lugar en un “trayecto, es decir en un curso de navegación (...) que tiene que bordear obstáculos, franquear pasos y, sobre todo, tomar decisiones en momentos cruciales...” [ii]. El recorrido estará impregnado por la marca singular de éstos significantes, es decir, por la lectura que el propio sujeto realizó de la respuesta que encontró en el Otro. Para alcanzar este cometido “...cuando tenemos un caso, lo que se llama un caso, en análisis, nos recomienda [Freud] no ponerlo por adelantado en un casillero. Quisiera que escuchásemos, si me permiten la expresión, con total independecia respecto a todos los conocimientos adquiridos por nosotros, que sintamos lo que enfrentamos, a saber, la particularidad de un caso.” (el subrayado es mío) [iii]

El presente trabajo se propone interrogar los avatares que determinaron la demanda de un tratamiento y el primer tiempo de elaboración de la demanda terapéutica, haciendo hincapié en las transformaciones alcanzadas en la posición de la paciente y la particularidad del recorrido analítico.

El caso

Coyuntura de la demanda

Micaela tiene 20 años y vive con sus padres. La familia esta compuesta, además, por tres hermanos entre 32 y 36 años, y una hermana de 34 distanciada del grupo familiar. Es estudiante universitaria y tiene novio desde hace 3 años que, hace 2, vive en otra provincia y se visitan esporádicamente, aunque mantienen una comunicación telefónica fluida.

La demanda de tratamiento se produce poco tiempo después de que el padre, situado por la paciente como quién mantenía unida y en orden a la familia ya que “se hacía lo que él quería”, pierde parte de su capital económico. Esto deriva en que “cae” de ese lugar para sus otros hijos y comienza a ser cuestionado por éstos, quienes, erradicados del seno familiar, permanecen en dependencia laboral. Esto nos permitiría pensar en el padre como un S1 caído “de gobernador a pueblo” que, vía identificación, conmociona la posición de la paciente, manifestando “tengo miedo de convertirme en lo mismo”.

Respecto a la madre, relata que “después de 35 años de gobierno, mi mamá floreció” pero, por otro lado, “me da bronca que mi mamá este con mi papá porque no le pega ni nada pero no la tiene en cuenta”

De gobernador a pueblo

El motivo de consulta recae sobre sus “problemas de sociabilización” que describe como dificultades para saber que decir cuando se encuentra con alguien, a lo que agrega “no hago bien a la gente, no cubro sus expectativas” y se angustia. Cuando se le pide que relate las situaciones en las que ella no logra “sociabilizar” enuncia encuentros con personas a las que conoce pero con quienes no tiene vínculo alguno y la conversación se limita a un saludo convencional, lo que conduce a suponer que este ahínco en relacionarse de una determinada manera indica una inhibición ligada a sus ideales narcisistas cuando afirma “debería poder decir más”. Establece una división y oposición de la gente en “copada” y “vegetal”, distinción alcanzada a través de elementos imaginarios. En principio revela que ella tendría que relacionarse con los copados que “se visten a la moda, son todos iguales, sociables y divertidos”, pero seguidamente concluye que se siente incómoda con éstos, definiéndose ella misma como un vegetal, es decir, como “alguien de mentalidad cerrada, que no se divierte, no se arregla ni viste a la moda”.

Paralelamente, durante una serie de entrevistas, la paciente interroga insistentemente a la psicóloga sobre su formación, vida personal, expresa suposiciones sobre la misma. Después de reiteradas ocasiones en que se le retorna su propia pregunta, se indaga sobre la razón de estas interrogaciones a lo que responde “es que me quiero relacionar con vos”. En tanto esta interpelación alcanza su mayor intensidad en el momento en que recortaba las categorías mencionadas, se podría suponer que las preguntas se encaminaban hacia la categorización de la psicóloga, intentando situarla en el eje imaginario. La intervención terapéutica se orientó hacia la construcción de un lugar otro no categorizado, posibilitado por el dispositivo en sí, a lo que se agrega que un vínculo satisfactorio con cualquiera de las dos categorías era imposible para Micaela. A su vez, estas preguntas podrían pensarse como una resistencia de la paciente a ir más allá, ya que surgían en los momentos en que

sus argumentos desconsistían. Lo mismo podría suponerse de la dinámica que caracteriza sus enunciados porque deriva de un tema a otro no por asociación sino por interrupción de la línea discursiva ante la emergencia de inconsistencias.

La paciente esta fuertemente arraigada a sus hipótesis etiológicas, oscilando éstas entre el aislamiento de la familia respecto a la vida social o la identificación al padre. La identificación se focaliza en rasgos que explicita como “todo lo negativo” pero que manifiestamente la enorgullecen, resaltando “mi papá es antisocial, yo también. Mi papá es mañoso, yo también.”. En un principio, los cortes de entrevista realizados ante su insistencia en precipitar la conclusión “yo soy igual [con relación la padre]” no tuvieron ningún efecto hasta que comenzó a esbozar lo que llamó “motivos internos”. Evitando interrogar dicho enunciado sostiene que descubrirlos “es trabajo tuyo [de la psicóloga]”.

Transcurridas varias entrevistas comienza a advertir que si bien cuando era niña sus padres “delimitaban el perímetro en el que me podía mover”, ahora que ya no lo hacen, ella se preserva el mismo perímetro. A partir de este punto empieza a descubrir paulatinamente que aquello de lo que se queja se presenta como producto de un modo de ser que ha adoptado toda su vida.

Cuatro paredes

El segundo momento se inicia cuando se presenta angustiada porque el novio, que hace dos años vive en otra provincia y con quien decía componer una “pareja perfecta”, perdió interés en ella. Entonces, comienza a extrañarlo y a angustiarse su ausencia, aún cuando antes la atosigaba su devoción. Por otro lado, inicia un cuestionamiento del padre y su normativa, empezando a caer del lugar de Ideal, lo que repercute en que esta identificación ya no resulta gratificante ni una respuesta concluyente. Atravesada por estas inquietudes, la angustia empieza a hacerse presente en los momentos en que no tiene ninguna obligación y “tengo tiempo para pensar”, encontrándose con que no dispone de una amiga para hablar de lo que le sucede porque “no me gusta que me vean así sino alegre como siempre”. Esto deriva en una espera ansiosa de la entrevista semanal.

Entonces, se produce un quiebre que la conduce a la articulación de interrogantes cuya difícil resolución constituye el eje de sus quejas: “¿quiero seguir así con mi novio?”, “¿por qué no me divierto?”, “¿por qué seguir en un grupo de danza que no reconoce mi esfuerzo y dedicación?”, “¿por qué tengo miedo de no estar a la altura de otro grupo de danza que me gusta ni de poder sociabilizar en él?”, “¿por qué en mi casa nadie pregunta por mi hermana?”. Contraponiendo lo que es con lo que debería ser, realiza intentos fallidos por hacer de lo que es lo que debería. En reiteradas ocasiones se efectuaron intervenciones orientadas a marcar su particular modo de hacer: “¿no sacrificas nada?”, “¿das poca importancia a tus cosas?”, pero ante su pregunta “¿por qué en la facultad no soy alumna 10 cuando pongo todo mi esfuerzo?” la intervención “¡Ah! ¡Pones sólo tu esfuerzo!” introduce otra dimensión que la toma por sorpresa: “¿Y qué más debería poner? ¡Décime!”.

Así, los interrogantes planteados por la paciente comenzaron a reunirse en torno a dos afirmaciones recurrentes durante este período en el que la angustia se presenta de la mano del miedo: “no puedo salir de las cuatro paredes de [dirección de la casa]” y “quizás sea tiempo de alternación pero no se si estoy preparada...”. Con estos

interrogantes se dirige a la psicóloga a la espera de una respuesta que forcluya su propio deseo.

Madre soltera

En un tercer momento, inaugurado cuando se localiza como siendo “una madre soltera que no tiene quien la apoye”, se hace manifiesto su temor de perder un lugar en los Otros por no ser lo que esperan de ella. La identificación con su hermana como resto que, junto con otras mujeres a lo largo de la historia familiar desafiaron el orden establecido y fueron expulsadas de la misma, transforma a la mirada del Otro en aquella que autoriza o desautoriza su propio deseo. Éste comienza a desplegarse como el principal obstáculo porque “me da miedo ser la peor” (¿La peor?) “miedo de que algo se interponga para lograr mis objetivos”. (¿Qué se podría interponer?) “La falta de confianza que produce inseguridad. Mi papa me envió a hacer un trámite y no creyó que podía hacerlo. Si el no confía, ¿como voy a confiar yo?”.

Paulatinamente comienza a resolver algunos de los interrogantes del momento anterior en la dirección de su propio interés y corriendo algunos riesgos: cambia a un grupo de danza anhelado desde tiempo atrás, donde el profesor resalta su desempeño y “pega onda” con una compañera; empieza a acercarse a una amiga incrementando su restringida vida social y recreativa; procura una aproximación de la hermana a la familia. En estas decisiones, la mirada del Otro resulta aprobatoria aunque condicionante de sus movimientos.

De este modo, se abre paso una queja recortada sobre la relación con el novio: el futuro posible junto a él no la entusiasma, el contacto telefónico no es suficiente y la disyuntiva entre seguir o no seguir se enfatiza, nuevamente, comandada por lo que debería hacer en oposición a lo que querría hacer. Delimitando al novio como “un fantasma” aspira a que la decisión y el deseo en juego sean de él porque “quiere que yo este bien”. Entre las idas y venidas de sus dichos, por primera vez, reconoce el lapsus “no quiero seguir con Juan” afirmando “¡Ese fue el inconsciente! Bueno, no quiero seguir con mi novio” a lo que inmediatamente agrega “pero lo quiero y si lo quiero lo tengo que esperar”. Así, la decisión permanece postergada en la vacilación que la atravesaba cada vez que afirma lo que una mujer debería ser.

Conclusión

Al principio, la paciente efectúa la demanda terapéutica aspirando a ser desembarazada del malestar que le produce su dificultad en relacionarse con los demás en concordancia con sus ideales. Se queja de las consecuencias de su forma de ser, ya que la queja se presenta como producto de formas estabilizadas de funcionamiento que se ven perturbadas por la transformación del lugar del padre en el contexto familiar y la resultante conmoción de la estrategia imaginaria debido a las resonancias que, en su posición, esta caída “de gobernador a pueblo” conlleva.

Las reiteradas demandas de saber sobre la psicóloga resultan un intento de situar la relación analítica en una dimensión intersubjetiva que anule la posibilidad de ir más allá.

En un segundo momento, comienza a quejarse del costo-beneficio que le suscitan sus ideales, ya sea si los mantiene en pie, ya sea si los deja caer, buscando en el analista un garante, otro que decida. La

carencia de respuesta a los interrogantes formulados, al igual que la ausencia de alguien que brinde una respuesta por ella, la sumergen en estados de angustia que podrían pensarse como producto del comienzo de vacilación del saber previamente construido.

Finalmente, comienza a hacerse tangible su propia participación en aquello que padece. Así, el miedo que la detiene a la hora de decidir comienza a elaborarse a través del temor de ser la peor y perder el soporte del Otro por no lograr sus objetivos, lugar en el que se localiza cada vez que sus ideales no armonizan con su deseo. El reconocimiento del lapsus, según lo realizo la paciente, permitiría pensar en un primer paso hacia la introducción del inconsciente como un lugar con otra verdad aún desconocida.

La posición de la paciente, durante este recorrido, puede caracterizarse por la desresponsabilización respecto a su enunciación: alma bella que denuncia aquello que ha gozado de complicidad. Gradualmente, va confrontándose con la contradicción introducida por la discrepancia entre sus ideales y su deseo, dilema que produce un movimiento de vaivén entre los primeros y los segundos. Este movimiento esta sujeto a la aprobación del Otro, en concordancia con el lugar que ella le da: aquel que autoriza o desautoriza su ser deseante.

[i] Acuña, E. (2009). Desclasificar. Un destino para lo singular. En *Resonancia y silencio. Psicoanálisis y otras poéticas* (pp. 25). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

[ii] Ritvo, J. (2003). Vindicación de la Psicopatología. *Revista Imago Agenda*, 73, pp. 19.

[iii] Lacan, J. (1988). Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2* (pp. 121). Buenos Aires: Editorial Manantial. (Trabajo original de 1975).

Bibliografía

Acuña, E. (2009). Desclasificar. Un destino para lo singular. En *Resonancia y silencio. Psicoanálisis y otras poéticas* (pp. 25-33). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Lacan, J. (1988). Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2* (pp. 115-144). Buenos Aires: Editorial Manantial. (Trabajo original de 1975).

Ritvo, J. (2003). Vindicación de la Psicopatología. *Revista Imago Agenda*, 73, 19-21.